



▼ Fotografía del artista Sebastián Camacho

ENTREVISTA

Las silenciosas interrogaciones de las puertas

Sebastián Camacho es un artista bogotano que se expresa con pinceles, grafitos, óleos y acuarelas que toman cuerpo en cartones y lienzos diversos en una *Arquitectura que* interroga el ojo y la imaginación del espectador. Camacho se graduó en Artes Plásticas de la Universidad de los Andes de Bogotá, y luego hizo una Especialización en Medios y Tecnologías para la Producción Pictórica en la Universidad Nacional de las Artes en Buenos Aires, ciudad en donde reside actualmente y donde, además, se desempeña como docente. Su laboriosa obra ha sido expuesta en la Galería Gachi Prieto, (Buenos Aires, 2017); la Galería El Museo, (Bogotá, 2016); Los embajadores AMA – ArteMercadoArte, Buenos Aires, (2013) y Melgart, Arte de paseo, Museo de Arte Moderno, (Bogotá, 2013).

La entrevista la realizamos a mediados de febrero en uno de los patios de la *Galería El Museo de Bogotá* donde Sebastián expuso su más reciente obra, titulada *Arquitectura del silencio* que montó con una serie de puertas armadas con finos cortes de cartón crudo sin una pizca de pintura. Al mirar las puertas me llegó a la memoria el relato titulado *La puerta condenada* de Julio Cortázar que muestra la penumbra de puertas que aparecen y desaparecen personas que entran y salen por y de ellas; antes de escribir esta entrevista volví a leer este relato que me condujo de modo inequívoco al *Bestiario* del mismo cronopio donde aparece el cuento *Las puertas del cielo*. Por esta misma vía me reencontré con los umbrales, los laberintos, los dinteles y las entradas a las bibliotecas sin puertas que invaden *El Aleph* de Borges a los que me remitió el silencioso trabajo de Sebastián.

Recuperemos un par de apartes de nuestra conversación con este artista y docente bogotano.

Martha Janet Velasco (MJV): ¿Pues bien, entonces, qué propone la obra de Sebastián Camacho y qué la caracteriza?

Sebastián Camacho (SC): Esa es una pregunta muy amplia y es una pregunta que a mi criterio como que siempre se está reformulando, que siempre se está construyendo.

Sebastián se detiene un instante y continúa:

Me gustaría ser un espectador de mi propia obra. Me gustaría concluir que soy como una suerte de analista de sistemas, entendiendo que hay una pregunta inicial que tienen todos mis proyectos, y es pensar cómo funciona la relación arte con la experiencia artística, entendida como un hacedor.

Un algo que se hace y alguien que recibe eso que se hace y ver cómo esas relaciones se alteran, se desarman, se construyen, se deconstruyen. Para mí eso es lo que hace que todavía tenga sentido seguir preguntándome cosas frente a una tela en blanco, por ejemplo.

MJV: ¿Uhhmm, entonces qué artistas lo han influenciado? ¿Qué artistas lo han inspirado?

SC: La verdad es una lista interminable, pero es un lindo ejercicio; surgen muchos profes, una tradición muy concreta como el Arte occidental.

Cabe preguntarse ¿quiénes son sus filiaciones, que son sus padres y quiénes son sus inscripciones, sus hermanos con los que uno discute. A mí me gustaría que mi papá fuera Duchamp, es un artista de principios de siglo que dio vueltas la manera en que nosotros entendemos el acto creativo. Él sí que puso en tensión, no solo él, hay un montón de compañeros contemporáneos de él que le dieron también herramientas para que él se hiciera las preguntas que se hizo: me gustaría ser hijo de Duchamp, y no sé, hijo de Gerald Richter, que es un artista alemán mucho más joven, pero que está vivo.



▼ *Arquitectura del silencio*, Sebastián Camacho.

MJV: ¿Y en Colombia hay alguien?

SC: Y pensando en los artistas, me encuentro con Óscar Muñoz, un artista caleño que también es una referencia peligrosa, también porque en esto es muy fácil caer en la tentación de que te coma el referente, cuando uno de repente tiene preguntas muy similares.

MJV: ¿Bueno hablando de preguntas, cuáles son las preguntas que inquietan a Sebastián? ¿Qué interroga tu obra? ¿En esta exposición, qué nos propone tu obra?

SC: Por lo regular son muy ingenuas, creo que son preguntas muy inmediatas, me refiero a que hay una suerte de motorcito que me lleva a hacer lo que hago y a seguir contemplando la obra.

Como lo inevitable de la inestabilidad en la vida, como que todo se está moviendo todo el tiempo y ese movimiento puede desembocar en cualquier cosa, como que lo imprevisible me encanta, como la fuerza que tiene el azar en el comportamiento de las cosas. Me fascina y esa tensión siempre en la que no sabemos cuánto tiempo vamos a estar acá, hace conciencia de finitud.



► Martha Janet Velasco entrevista al artista Sebastián Camacho.

Me interesa la relación que tienen los cuerpos con los espacios, en particular con la arquitectura. Me interesan, no sé, no sé ¿problemas disciplinares, me interesa el problema del retrato, por ejemplo, cómo se puede repensar eso desde ahora?

El problema de encontrar un lenguaje propio no me interesa. No me interesa preguntarme, cómo pinto yo, sino desde lo que tengo qué herramientas son, mi ejercicio propio y mi correspondencia con determinada tradición. ¿Cómo puedo yo encontrar una posibilidad?

MJV: Y en ese sentido, el efecto esperado también lo cuestiona de su obra.

SC: Pues no sé, ¿si te refieres a la recepción como a lo que pasa con nosotros? No, no lo sé.

Uno sabe que siempre son situaciones contingentes, en una experiencia de intercambio, pues no se puede concluir todo y después uno siempre le da eco a determinadas voces y no todas las voces tienen el mismo eco, no exactamente. Por ejemplo, las discusiones por lo regular son con los amigos, con las personas en que uno confía.

Y que más allá de que por supuesto que una muestra se sucede cuando sucede la muestra nos hace proyecciones de lo que puede pasar en una muestra y esas proyecciones.

Por supuesto que siempre hay incertidumbre de lo que va a pasar cuando muestre la obra, pero a medida que uno crece, pues ya sabe qué es lo que puede pasar y qué es lo que uno quiere.

MJV: Entonces ¿Cómo se reconoce y cómo le gustaría ser reconocido?

SC: No sé, como un buen tipo, no sé, pero no pienso mucho en eso. Por supuesto que para quienes nos dedicamos al arte hay como una angustia de ser olvidado que te lleva a hacer lo que haces.

Pero para mí no es tanto esto, me interesa más la calidad de mi trabajo. Entonces, si me preguntas ¿cómo quiero ser recordado?, pues por mi trabajo y mi trabajo no tiene que ver necesariamente conmigo. ¿Él se defiende solo? No necesita un anclaje biográfico para encontrar su lugar en el mundo: no necesita de mí para existir.

MJV: Normalmente lo que hacemos es hacer esos prototipos, esas relaciones alrededor incluso de nuestros propios ejes a miradas de los otros.

SC: Pues quizás estoy siendo más vanidoso que que los demás, pero pues así me gustaría a mí, como que mi obra, se sustentara solita.

Y, pues con las herramientas que te da el arte, eso es lo que uno intenta, no tanto definirlo, sino ampliarlo. Estamos repletos de realidad todo el tiempo. Todos somos generadores de imágenes.

Y es cada vez más difícil hacer distinción entre la procedencia de esas imágenes, se consume de la misma manera el registro de una obra de ballet a una pelea en la calle. Todo tiene el mismo grado de realidad por decirlo así. O sea, ahí es donde está nuestro problema. Si nosotros estamos dedicados a la construcción de la imagen del mundo, cómo hacemos para desbordar lo que ya está desbordado y no siempre está buscando los límites, pero ahora el límite está cada vez más lejos. Antes el arte se preguntaba por imágenes imposibles y ahora ya todo tiene imagen, ya ni siquiera se necesita un autor para conseguir una imagen.

Cualquier cosa que se te cruce por la cabeza va con pocas herramientas.

MJV: Bueno y a propósito de esa idea, me suscita pensar en la formación, en el arte, en la posibilidad de trabajarlas. La estética, lo sensible, la profundidad incluso de la interpretación, la imagen y la sensibilidad. Lo digo así de manera muy espontánea, es la necesidad de formar en el arte y la relación entre educación y arte. ¿Cómo ve ese asunto usted?

SC: Mal.

MJV: Así lo voy a escribir.

SC: Mal. Yo estoy vinculado en la universidad a la docencia. Y es una actividad hermosa, pero al mismo tiempo, muy desgastante y compleja como para llevarla bien con la complejidad que se requiere. A mí me parece que hay artistas que han trabajado o que han hecho de ese problema a su obra como Luis kadnitzer, por ejemplo, y él entiende.

Él es profesor de una Universidad de Nueva York y tiene mil libros de arte y educación, él es un tipo muy activo que lo mantiene a uno con esa pregunta latente y hay algo que a mí me parece que es muy interesante, que él dijo y es: mientras el arte siga siendo como una carrera, una materia aparte dentro de la currícula de un colegio, no se entiende que el arte tiene que paralizar todas las disciplinas.

No como un problema histórico ni como un problema material, sino como un ejercicio de pensamiento y como una manera de aproximarse a la vida y a los problemas del mundo, no va a tener sentido de la educación artística si las clases de arte van a seguir siendo así: hagamos un cuadro cubista y luego hagamos un cuadro expresionista y que se entienda que con eso ya hay una solución educativa para los niños que están creciendo ahora, pues va a seguir igual, va a ser una cosa ajena a la vida real y el arte es un problema real. El arte, no es una manera de hacer objetos, sino es una manera de posicionarse frente a la vida como de buscar soluciones a lo que se supone que no tiene solución, como de ver la vida desde las multiplicidades.

MJV: Es otro otro problema.

SC: ¿Sabes que por ahí puede ir la publicación de sus revistas de educación?

Acabada la conversación, viendo de nuevo sus puertas, entendí porque las reflexiones de la docencia como un arte. Entonces supe porque Sebastián se reconoce como un investigador constante, un analista de sistemas del arte interesado en la producción misma del arte y en la mirada del espectador o receptor en un flujo constante e interminable. De igual manera, pensé porque valora tanto el ejercicio docente que embarga buena parte de su vida. Ahora comprendo porque Sebastián habló cómo la experiencia estética del arte es contingente e impredecible, comprendí la influencia de Marcel Duchamp y de como la incertidumbre hacen parte de la exhibición de sus obras.

Ahora que termino de re-escribir esta entrevista, recupero esa idea de Sebastian sobre *el olvido que seremos* una vez concluimos una clase en mi ejercicio docente: cada nueva clase es una suerte de exposición de nuestra obra pedagógica.

Martha Janet Velasco Forero
Directora -IEIE- 2026

Referencias

Cortázar, J. (1951). *Las puertas del cielo*. En Bestiario. Buenos Aires: Sudamericana.

Borges, J. L. (1989). *El Aleph*. Buenos Aires: Emecé.



▼ *Arquitectura del silencio*, Sebastián Camacho.